



The Diocese
of Knoxville

Viviendo nuestra Fe Católica
Romana en el Este de Tennessee

La Cosecha



Noticias de la Diócesis de Knoxville

septiembre 2021



El Año de la Familia

“Nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene” 1 Jn 4, 16

por Blanca Primm

La Familia es nuestra escuela de amor por excelencia, donde aprendemos a relacionarnos con los demás, donde amamos y somos amados, donde vemos el amor de Dios en nuestra vida. Después de Dios, nuestra familia es lo más importante para nosotros.

El Papa Francisco inauguró el Año de la Familia el pasado 19 de marzo junto con el Año de San José. ¡Qué mejor que tener a la Sagrada Familia como ejemplo y referencia de amor y servicio del uno al otro! A continuación les presentamos un extracto de las palabras del Papa Francisco pronunciadas después del Angelus del 27 de diciembre de 2020 sobre el Año de la Familia:

“A imitación de la Sagrada Familia, estamos llamados a redescubrir el valor educativo del núcleo familiar, que debe fundamentarse en el amor que siempre regenera las relaciones abriendo horizontes de esperanza. En la familia se podrá experimentar una comunión sincera cuando sea una casa de oración, cuando los afectos sean serios, profundos, puros, cuando el perdón prevalezca sobre las discordias, cuando la dureza cotidiana del vivir sea suavizada por la ternura mutua y por la serena adhesión a la voluntad de Dios. De esta manera, la familia se abre a la alegría que Dios da a todos aquellos que saben dar con alegría. Al mismo tiempo, halla la energía espiritual para abrirse al exterior, a los demás, al servicio de sus hermanos, a la colaboración para la construcción de un mundo siempre nuevo y mejor; capaz, por tanto, de ser portadora de estímulos positivos; la familia evangeliza con el ejemplo de vida. Es cierto, en cada familia hay problemas, y a veces también se discute. “Padre, me he peleado...”; somos humanos, somos débiles, y todos tenemos a veces este hecho de que peleamos en la familia. Os diré una cosa: si nos peleamos en familia, que no termine el día sin hacer las paces. “Sí, he discutido”, pero antes de que termine el día, haz las paces. Y sabes ¿por qué? Porque la guerra fría del

día siguiente es muy peligrosa. No ayuda. Y luego, en la familia hay tres palabras, tres palabras que hay que custodiar siempre: “Permiso”, “gracias”, “perdón”. “Permiso”, para no entrometerse en la vida de los demás. Permiso: ¿puedo hacer algo? ¿Te parece bien que haga esto? Permiso. Siempre, no ser entrometidos. Permiso, la primera palabra. “Gracias”: tantas ayudas, tantos servicios que nos hacemos en la familia: dar siempre las gracias. La gratitud es la sangre del alma noble. “Gracias”. Y luego, la más difícil de decir: “Perdón”. Porque siempre hacemos cosas malas y muchas veces alguien se siente ofendido por esto: “Perdóname”, “perdóname”. No olvidéis las tres palabras: “permiso”, “gracias”, “perdón”. Si en una familia, en el ambiente familiar hay estas tres palabras, la familia está bien.

Este Año de la Familia va del 19 de marzo 2021 al 26 de junio 2022 y fue inaugurado al cumplirse el quinto aniversario de la exhortación apostólica del Papa Francisco “Amoris Laetitia” (La Alegría del Amor) que trata sobre el amor en la familia. El Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, en su página de internet tiene muchos recursos para las diócesis, parroquias y familias que ustedes pueden visitar en su página: <http://www.laityfamilylife.va/content/laityfamilylife/it/amoris-laetitia.html>

Aquí encontramos la siguiente información:

El Año “*Familia Amoris Laetitia*” es una iniciativa del Papa Francisco, que se propone llegar a todas las familias del mundo a través de diversas **propuestas espirituales, pastorales y culturales que se podrán llevar a cabo en las parroquias, diócesis, universidades, movimientos eclesiales y asociaciones familiares.**

La experiencia de la pandemia ha puesto de relieve el papel central de la familia como Iglesia doméstica y la importancia de los lazos comunitarios entre las familias, que hacen de la Iglesia una “familia de familias” (AL 87).

Familia continúa en la página 2



FOTO LITALLEVY / UNSPLASH

Tres Consejos del Beato Pier Giorgio Frassati para alcanzar la Santidad en lo Cotidiano

Escrito por Myriam Ponce, Catholic Link

Editado por Selena Ledesma

El 4 de julio de 2021, los Estados Unidos de América habrá sobrevivido durante 245 años. Aún así, se debe plantear una pregunta seria, especialmente dado el clima actual. ¿Cuánto tiempo puede sobrevivir Estados Unidos si continúa la división actual? ¿Tiene este país alguna posibilidad en 20, 10 o incluso 5 años? La respuesta es sí, ¡absolutamente puede! Puede sobrevivir por mucho más tiempo, pero solo si nosotros, como estadounidenses, nos damos cuenta de la realidad de que nuestra unidad no se reduce ni debe reducirse al color de nuestra piel, a nuestro idioma de elección o a cualquier otra identidad superficial. Nuestra identidad como participantes en este gran experimento de los Estados Unidos tiene sus raíces en la promesa que Thomas Jefferson escribió hace más de 200 años en la Declaración de Independencia: “Que todos son creados iguales, y que su Creador los dota de ciertos Derechos inalienables, que entre estos son la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”.

D Pier Giorgio Frassati fue un joven que nació en el año 1901, en medio de una familia acaudalada de Turín, Italia.

Pier Giorgio y su sed de Dios

Al empezar su adolescencia, Giorgio sintió una gran necesidad por empaparse del Evangelio. Por ello, participó en un buen número de asociaciones católicas a través de las cuales conoció más su fe, creció en la vida de oración y aprendió a dar testimonio de su cristianidad en la asistencia a los demás.

La santidad es para todos

Se destacó por ser un joven fresco, activo, amante del deporte y que logró combinar su activismo con la piedad, la devoción, la bondad y

la humanidad de la santidad en la vida cotidiana.

A continuación, te compartimos algunos de estos, porque recuerda ¡todos estamos llamados a alcanzar la santidad!

1. La alegría del Evangelio

En su vida se topó con muchas personas que no compartían sus ideales. Incluyendo a su padre, con quien tuvo un sinfín de roces por sus diferentes formas de pensar. Cuando uno ama al Señor y se deja llenar por su amor, no podría haber otro sentimiento más grande que la alegría. Pier Giorgio lo sabía y por ello, a pesar de sus sacrificios, vivía reflejando la alegría del Evangelio.

2. Ver cada momento como una oportunidad para evangelizar

Pier Giorgio era un joven amigüero, que se destacó siempre por su simpatía. Existen fotografías que lo presentan en la escalada con sus amigos, en la universidad estudiando en grupos o invitando a sus compañeros a participar en asociaciones de beneficencia.

Y, a pesar del carácter anticatólico de la época, llevó una vida de evangelización apasionante, con gran compromiso social y hasta político. Especialmente entre sus grupos universitarios.

Así como Giorgio, nosotros también podríamos ver cada momento como una oportunidad de evangelizar sin miedo..., en las pláticas con nuestros papás, con nuestros amigos, en la parroquia.

3. Que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha

El ejemplo de la vida de Frassati fue hermoso porque jamás presumió de sus buenas obras. Al contrario, las guardaba como un acto de alabanza al mismo Jesús.

Valdría la pena también que nosotros recordásemos que la verdadera recompensa está en el cielo y para Dios obramos, no necesitamos del reconocimiento de nadie más. ■



La Alegría del Evangelio Una familia presente en Misa en la Catedral del Sacratísimo Corazón de Jesús en Knoxville

Apostolado Hispano Católico

Blanca Primm, directora

Maria Emilia Hermon, asistente administrativa

805 S. Northshore Dr., Knoxville 37919

T 865-637-4769, F 865-584-7538

E-mail: lacosecha@dioknox.org

www.dioknox.org, FB: lacosechaDOK

Librería Católica

Favor de ver la pág. A18 con información sobre la tienda de libros y artículos religiosos The Paraclete que cuenta con materiales en español incluyendo una gran selección de CDs de audios que contienen temas muy interesantes. ■

Procedimiento de la Diócesis de Knoxville para reportar casos de abuso sexual

Cualquier persona que tenga conocimiento real o que tenga una causa razonable para sospechar de un incidente de abuso sexual debe reportar primero tal información a las autoridades civiles apropiadas, luego a la oficina del Obispo, 865-584-3307 ó a la coordinadora diocesana de asistencia a las víctimas Marla Lenihan al 865-482-1388.

Para asistencia en español durante el contacto inicial, favor de comunicarse con Blanca Primm, llamando al 865-862-5743. ■



Él Habita Entre Nosotros por el Obispo Richard F. Stika

Nuestra Más Grande Dignidad

Grande es la dignidad de nuestra participación en el sacerdocio de Cristo y de sus diferentes niveles y formas

“Pero ustedes son linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo elegido por Él.” 1 Pedro 2:9.

Grande es nuestra dignidad.

Es una de mis mayores bendiciones como obispo y sucesor de los apóstoles el celebrar la ordenación de hombres llamados por Dios al sacerdocio. Han sido 23 hasta la fecha con la ordenación del Padre Matthew Donahue el mes pasado. Pero dentro del Rito de Ordenación de Sacerdotes tenemos un recordatorio que enfatiza las palabras de San Pedro citado anteriormente de que “Dios ha hecho de todo su pueblo santo un sacerdocio real en Cristo”.

Entonces, lo que esto significa es que debe ser la mayor bendición de los fieles laicos ejercer su sacerdocio bautismal como miembros del Cuerpo de Cristo, especialmente en la ofrenda que hacen de sí mismos a través de las manos ungidas y la acción del sacerdote en el santo sacrificio de cada Misa. Tal es la gran dignidad del pueblo sacerdotal de Dios y la de nuestros sacerdotes ordenados que en su “oficio de santificar” nos ayudan a ser cada vez más “eucarísticos” en vivir nuestra misa de toda la vida.

Dignidad bautismal. Tristemente, muchos católicos ignoran la esencia real de su dignidad bautismal la cual es crucial para poder entender verdaderamente la Misa y “participar activamente” en ella. Cuando ustedes fueron bautizados y ungidos con el Santo Crisma, recibieron una triple corona para ser partícipes de la misión de Cristo como sacerdote, profeta y rey, uniéndose a Aquel que es “un sacerdote para siempre” y quien vino al mundo “para testificar la verdad” y es el “Rey de reyes” para siempre. (Hebreos 7:17, Juan 18:37 y 1 Timoteo 6:15). Esto no solamente nos ayuda a entender mejor la verdad acerca de Cristo, sino que también nos ayuda a conocer nuestra verdadera identidad en Él y cómo debemos vivir nuestras vidas como Sus “colaboradores” (1 Corintios 3:9).

Profeta y rey. Si bien centraremos aquí nuestra atención en el sacerdocio bautismal, también debemos tener en cuenta la profética y majestuosa afiliación que tenemos en Cristo. Como se dijo de Juan el Bautista al nacer nosotros también debemos ser “el profeta del Altísimo” y “adelantarnos al Señor para prepararle el camino” en las vidas y corazones de otros, siendo la voz y el corazón amoroso y misericordioso de Cristo. Lucas 1:76. Y debemos permitir a Cristo que reine cada vez más en nuestros corazones si queremos ser portadores de Su paz para los demás y en el mundo que nos rodea. (Apocalipsis 5:10).

Sacerdocio bautismal vs. sacerdocio ministerial. Debemos tener cuidado al reflexionar sobre el sacerdocio “común” de los bautizados para entender la diferencia esencial entre éste y el sacerdocio “ministerial”. Porque aunque solamente hay un sacerdocio de Cristo que todos compartimos, hay diferentes niveles de participación en él. El bautismo permite a los laicos participar en la liturgia sagrada como miembros del Cuerpo Místico de Cristo y la Iglesia,

Su esposa, pero a través del sacramento de la ordenación sacerdotal, el sacerdote se configura a Cristo, que es la cabeza y el esposo de la Iglesia, y está ungido con el poder de ser Su imagen real y viva en los sacramentos que ofrece. Esta es la razón por la que la Iglesia habla del sacerdote ordenado como un *alter Christus* – “otro Cristo!”

Vivir para la Eucaristía. Así como el sacerdote ordenado vive para la Eucaristía y ejerce su sacerdocio de manera más suprema al celebrar la Misa, también deben hacerlo los fieles en el ejercicio de su sacerdocio bautismal. Un sacerdote es aquel que ofrece sacrificio. Aunque Cristo es nuestro “gran Sumo Sacerdote” (Hebreos 4:14) y el sacerdote principal de cada Misa, Él no quiere ejercer Su sacerdocio sin nosotros. Ya que nuestro bautismo nos une a Cristo y a Su sacrificio, la acción de Cristo en la liturgia es una acción de Cristo como todo— ¡Cabeza y Cuerpo! Como tal, Cristo quiere que nos ofrezcamos en la Misa, para no ser sólo Sus co-oferentes, sino también co-víctimas, “Por Cristo, con Él y en Él”.

Intención de nuestro sacrificio. Aunque el sacrificio de Cristo sobre la cruz se ofreció una vez en el tiempo, Su sacrificio se ofrece eternamente al Padre en la liturgia celestial de la cual nuestra Misa terrenal es partícipe. Su sacrificio es un sacrificio de *alabanza y acción de gracias, expiación por el pecado y petición*, los cuatro propósitos de la Misa. Deberíamos tener la misma intención, no sólo en participar en la misa, sino también en vivir la misa. Y si se olvidan cuáles son los cuatro propósitos los pueden encontrar bellamente expresados en el Gloria de la misa.

Sacrificios espirituales. San Pedro nos recuerda que debemos “edificar una casa espiritual para ser un santo sacerdocio para poder ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios a través de Jesucristo” (1 Pedro 2:15). “Y que son estos “sacrificios espirituales” sino la ofrenda que debemos hacer de toda nuestra vida, cuerpo y alma, con todas sus alegrías y tristezas, nuestros dones y debilidades, nuestras cruces y sufrimientos, nuestras familias y vocación, nuestro trabajo y preocupaciones, nuestro descanso y nuestra inquietud, nuestra soledad, oraciones y sacrificios, todo. Consideren esta oración en particular sobre las *ofrendas durante la Misa*:

Oh Señor, traemos a tu altar estas ofrendas de nuestro servicio; complácete en recibir las, te pedimos que las transformes en el sacramento de nuestra redención a través de Cristo Nuestro Señor (Cuarto Domingo del Tiempo Ordinario).

Incensando los regalos. Es por eso que durante la misa cuando se usa incienso, los fieles también se incensan junto con los regalos y el altar. Porque cada uno de nosotros es un templo santo y nuestro corazón es un altar espiritual que se une místicamente con el altar de la Misa en la ofrenda que hacemos de nosotros mismos. Por eso el sacerdote dice: “Oremos hermanos, para que este sacrificio, mío y de ustedes, sea agradable a Dios Padre Todopoder-

oso”. Y al responder, expresamos el propósito de nuestra ofrenda: “el Señor reciba de tus manos este sacrificio, para la alabanza y gloria de Su nombre, para nuestro bien y el de toda Su santa Iglesia”.

La Oblación del pueblo. Durante la ordenación de un sacerdote, después de la imposición de manos por el obispo y la oración de ordenación, las manos del sacerdote recién investido son ungidas con el santo Crisma (que también se utiliza para el bautismo y la confirmación) y el obispo ora, pidiendo a Cristo que “guarde y preserve” al sacerdote para que “santifique al pueblo cristiano y ofrezca sacrificio a Dios”. Los dones de pan y vino se traen en procesión y se presentan al obispo, quien luego los coloca en las manos del sacerdote recién ordenado arrodillado ante él diciendo:

“Recibe la ofrenda del pueblo santo, para ser ofrecida a Dios. Discierne lo que haces, imita lo que celebras y ajusta tu vida al misterio de la cruz del Señor”. Estas palabras deben ser especialmente acogidas en los corazones de los fieles, porque es el sacerdote ordenado de cada Misa quien recibe su ofrecimiento representando la ofrenda total de ti mismo como una pequeña hostia sobre la patena y una gota de agua dentro del cáliz y los llama a “¡Levantar su corazón!”

Co-oferentes y co-víctimas. Con nuestros dones sobre el altar, algo increíble sucede durante la consagración cuando el poder del Espíritu Santo es derramado sobre ellos. Cristo toma lo que ofrecemos, tan pobre e indigno como es a los ojos de Dios, y rocía Su Preciosa Sangre sobre ella y la une a Su sacrificio perfecto al Padre. Ahora, podemos regocijarnos como el sacerdote francés, padre Raoul Plus, S.J. (1882-1958), quien expresaba bellamente en el ejercicio de nuestro sacerdocio bautismal en la Misa:

Cristo, el Sumo Sacerdote, nosotros como sacerdotes subordinados; ¡Cristo, la víctima principal, nosotros como co-víctimas! Pero, Cristo y nosotros— ¡sacerdote total, y víctima total!

La consagración como acto sacerdotal. En la ofrenda que traemos al altar, debemos recordar que todos somos pecadores y expresar el deseo del rey

Familia viene de la página 1

Ésta merece **un año de celebraciones** para que sea puesta en el centro del compromiso y del cuidado de cada realidad pastoral y eclesial.

Los objetivos de este año son:

1. Difundir el contenido de la exhortación apostólica “Amoris Laetitia”, para “hacer experimentar que el Evangelio de la familia es alegría que llena el corazón y la vida entera” (AL 200). Una familia que descubre y experimenta la alegría de tener un don y ser a su vez un don para la Iglesia y la sociedad, “puede llegar a ser una luz en la oscuridad del mundo” (AL 66). ¡Y el mundo de hoy necesita esta luz!

2. Anunciar que el sacramento del matrimonio es un don y tiene en sí mismo una fuerza transformadora del amor humano. Para ello es necesario que los pastores y las familias caminen juntos en una corresponsabilidad y complementariedad pas-

David de reconciliarse con Dios: “Mi sacrificio, un espíritu contrito, un humilde corazón contrito que no despreciarás” (Salmo 51:19). Mientras asociamos el sacramento de la reconciliación con el sacerdote ordenado a través del cual Cristo pronuncia las palabras: “Te absuelvo de tus pecados...” hay otra perspectiva que deberíamos tener de este sacramento tan descuidado. Como sacerdote que ofrece sacrificio en expiación por el pecado, también ejercemos nuestro sacerdocio bautismal yendo a la confesión, donde la Sangre de Cristo derramada por amor a nosotros nos limpia de nuestro pecado (cf. Hebreos 9:13).

Sacrificio y sacramento. Demasiados católicos piensan que la Misa sólo es acerca de recibir a Jesús en la Santa Comunión pero si estamos invitados a recibir a Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar en la Santa Comunión, es porque primero hemos sido invitados a participar en Su ofrenda de sacrificio al Padre. Respecto a esta importante realidad de la Misa, el hermano Bernardo Vasconcelos, monje benedictino portugués que murió en 1932 a la edad de 29 años, escribió lo siguiente:

“Los que viven *el sacramento* de la Eucaristía también deben vivir el sacrificio, que es su principio y fuente.... Y si no viven el sacrificio de la Eucaristía, olvidan fácilmente la parte activa que deben tomar en la santa misa, como co-oferentes y co-víctimas. Esta es una pérdida tan enorme para su vida espiritual que no es sorprendente si carecen de esa veneración y afecto especial que deberían tener por el santo Sacrificio”.

Conclusión. El consejo del hermano Vasconcelos debe animarnos a “vivir la bendita Eucaristía” viviendo “el sacrificio y la Santa Cena en su totalidad”, y al hacerlo, a convertirnos en los santos que todos nosotros estamos llamados a ser. Que sea el mayor deseo de ustedes, asistido por el oficio santificador de nuestros sacerdotes ordenados, ejercer su sacerdocio bautismal y vivir su Misa como el rostro y las manos, el corazón y el sacrificio de Cristo por el amor de los demás. Así como Cristo es a la vez Sacerdote y Víctima, Aquel que ofrece y es ofrecido en cada Misa, nosotros también debemos serlo. ■

toral, entre las diferentes vocaciones en la Iglesia (cf. AL 203).

3. Hacer a las familias protagonistas de la pastoral familiar. Para ello se requiere “un esfuerzo evangelizador y catequístico dirigido a la familia” (AL 200), ya que una familia discípula se convierte también en una familia misionera.

4. Concientizar los jóvenes de la importancia de la formación en la verdad del amor y el don de sí mismos, con iniciativas dedicadas a ellos.

5. Ampliar la mirada y la acción de la pastoral familiar para que se convierta en transversal, para incluir a los esposos, a los niños, a los jóvenes, a las personas mayores y las situaciones de fragilidad familiar.

Los invitamos a explorar esta página del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida y a estar atentos de los eventos que organizaremos para fortalecer a la Familia. ■

Anuncios Diocesanos y Parroquiales

Ministerio del Duelo

¿Ha perdido a un ser querido? ¿Está pasando por un tiempo de duelo? Podemos ayudarle. Participe en un grupo del Ministerio del Duelo, comuníquese con Guadalupe Mayorga al (865) 850-0344 (área de Knoxville), con la Hermana Imelda Quechol al (706) 676-3411 (área de Chattanooga) o con la Hermana Eloisa Torralba al (423) 463-6107 (área de Dayton y Dunlap). Auspiciado por la Oficina del Apostolado Hispano. Para más información llamar al 865-637-4769.

Certificación Diocesana sobre el Catecismo: Los 4 Pilares de La Fe
La Oficina del Apostolado Hispano

en coordinación con la Oficina de Formación Cristiana está ofreciendo una iniciativa diocesana que responde a una necesidad muy concreta de formación en la fe en nuestra diócesis con énfasis en la comunidad hispana: la Certificación de Catequistas en español. El primer nivel de este curso se dará el primer año en cuatro clases, dos en la primavera y dos en el otoño. El segundo nivel se dará el siguiente año de la misma manera. Quien asista a cada clase recibirá un certificado que contará para la obtención del certificado de catequista al finalizar los dos niveles. La próxima clase abierta para inscripción será el sábado 11 de septiembre de 2021.

Visite 4pilaresdelafe1.eventbrite.com o llame a la oficina del Apostolado Hispano al 865-637-4769 para inscribirse.

Retiro de Preparación Matrimonial

El sábado 25 de septiembre habrá un Retiro de Preparación Matrimonial en la iglesia San Patricio en Morristown. El retiro será de 8:00 am – 6:00 pm y el costo de \$50 cubre desayuno, almuerzo, y material para el retiro. Por favor llamar a Dilma Ortiz al 423-254-4452 por más información.

Retiro de introducción y discernimiento sobre la vocación sacerdotal para jóvenes adultos (18-35)

Si tienes dudas sobre el llamado a la vida sacerdotal acompañanos en este retiro “FIAT”, “Hágase en mí según tu palabra”. Lc 1:38, donde se dará una introducción para discernir sobre este tema. Se llevará a cabo el fin de semana del 1 al 3 de octubre empezando el viernes a las 6:30 pm y terminando el domingo con la Santa Misa a las 2:00 pm. El lugar es el Centro de Retiros Cristo Príncipe de la Paz ubicado en 250 Locke Lane, Benton, TN 37307. El costo es de \$40 USD y se pueden registrar visitando: fiat2021.eventbrite.com. Para mayor información favor de contactarse con Paola al 865-584-3307 EXT. 5768 o correo electrónico pwolaver@dioknox.org ■